

Disputas en las alturas

EDUARDO LUCITA :: 02/07/2022

El “cristinismo” comparte con el “albertismo” la regulación del Estado y la necesidad de los gastos sociales (aunque discrepan, y mucho, en su intensidad)

La grieta, las grietas.

A medida que la crisis económica gana espacios y expone la incapacidad de las distintas alternativas políticas hegemónicas para superarla crece la disputa por espacios de poder. Ya no es solo entre oficialismo y oposición, también al interior de las dos grandes coaliciones.

La inflación no da respiro; las dificultades crecientes para renovar la deuda en pesos provocaron un alza en los tipos de cambio financieros y paralelo; el contexto internacional: espiral inflacionaria, alza de tasas de interés y posibilidades de una recesión a escala mundial complejizan aún más la situación.

Por ahora la economía real sigue creciendo impulsada por la inversión y las exportaciones y sin que el consumo logre recuperar una base firme. Es obvio, una economía de este tipo no derrama, tracciona muy poco el empleo y casi nada los salarios.

Es evidente el gobierno aspira a mantener este curso hasta el final. La economía está creciendo al 6% anual, se espera una desaceleración en el segundo semestre lo que llevaría el crecimiento al 4% anual (tal vez un punto más del arrastre que viene del 10.9% del 2021), esa desaceleración iría frenando lentamente los precios. Es el programa de estabilización gradual aprobado con el FMI (que a esta altura ya es papel mojado). Sería un éxito para el gobierno si la inflación terminara por debajo del 70%, pero para esto de aquí en más el IPC no debiera pasar del 3.8% cada mes. Difícil.

Disputas al por mayor

Este escenario de baja intensidad económica alimenta las grietas. No tanto la que separa oficialismo y oposición cuya disputa transita por carriles esperables dada la mediocridad actual, sino la que expresa las distintas tendencias al interior de cada coalición.

La oposición derechista no debate ideas, todos son tributarios de las concepciones neoclásicas: el mercado es el mejor asignador de recursos y medida de valor de todos los valores, pueden discrepar en la intensidad pero no mucho más. JxC percibiendo que el viento corre a su favor en términos electorales, busca manejar o controlar la agenda parlamentaria mientras está inmersa en una intensa disputa por seleccionar sus candidaturas y por quién es más de derecha (Macri-Bullrich) o más de centro-derecha (Larreta-Manes-Morales). Los libertarios también tiene su grieta aunque esta es más para los programas de chimentos. Eso sí arrastran más a derecha al PRO.

Por el contrario es la interna en el FdT (peronista) la que ocupa el centro de la escena política nacional. Son las intervenciones de la vicepresidenta Cristina Fernández (CFK)

las que tensan la situación al máximo, que una y otra vez los pone al borde de la ruptura que sin embargo no ocurre. La coalición nació con un objetivo electoral sin ninguna perspectiva estratégica que fuera más allá de enfrentar al neoliberalismo, tampoco de cómo resolver la crisis estructural del capitalismo local.

Estas limitaciones están en la base de las tensiones internas: el “cristinismo” comparte con el “albertismo” una determinada visión de las relaciones (inter)nacionales; la necesidad de una mayor participación, la regulación del Estado y el asistencialismo (aunque discrepan, y mucho, en su intensidad). Esta visión más ideológica no es totalmente compartida por el “massismo”, que sin embargo comparte con el “cristinismo” la necesidad de un mayor ejercicio de poder, contrapuesto al poder blando del “albertismo”. Frente a la falta de ejecutividad proponen eficiencia. el poder lo encarna en la lapicera.

Ineficiencias disruptivas

En medio de estas disputas asistimos en las últimas semanas a una serie de equívocos, todos provocados por la tensión interna. El tema del gasoducto, que ya viene retrasado desde el 2018, fue el punto de inicio. Cuestionamientos varios y réplicas que terminaron con la baja de un ministro y una discusión donde se confundieron el diámetro del caño con el espesor de la lámina para construirlo!

Ni lerdos ni perezosos los denunciadores seriales que abundan en JxC judicializaron el proyecto por sospechas de corrupción; finalmente el juez de la causa puso racionalidad, entendiendo que el gasoducto no puede sufrir más demoras cerró la causa más rápido de lo que la abrió.

No terminados los fuegos de artificios de este culebrón, recommenzó la inacabada novela de la segmentación tarifaria de luz y gas, lo que fue acompañado por la carencia de gasoil y una cadena de excusas, nadie se hace responsable del faltante.

Mientras esto sucedía la Secretaría de Energía, necesitada de pesos para comprar las divisas para importar combustibles, no tuvo mejor idea que desarmar de un momento para otro su posición en bonos ajustables por CER. No solo los bonos se derrumbaron en los mercados sino que provocaron una corrida cambiaria que hizo pegar un salto a las cotizaciones que todavía continua. El gobierno, para contenerla, elevó fuertemente la tasa de interés anual de las Leliq y también la de los plazos fijos (68% anual), anunció refuerzos en los controles del comercio exterior, el Banco Central salió a comprar bonos para amortiguar su caída y no sería de extrañar que incremente el ritmo de devaluación. Todo repercutirá en la inflación. ¿Falta de coordinación, improvisación, incompetencia o algo más?

Por si fuera poco, nuevamente la vicepresidenta atacó al gobierno, analizando situaciones críticas pero sin proponer un programa para salir de la crisis, por lo que el presidente y su Ministro de Economía siguen aferrados al único "plan" en ejecución: el del FMI.

Sobre el final de su intervención atacó a determinados movimientos sociales. No hay aquí intención alguna de mejorar la eficiencia del gasto asistencial, tampoco de darle transparencia. Detrás de la discusión sobre la conveniencia o no de descentralizar su

ejecución se esconde una cuestión territorial y de poder.

El ataque, que se sumó al que ya venían desarrollando la derecha y los medios hegemónicos, tuvo al menos tres objetivos: 1) debilitar las base de apoyo social del gobierno (Movimiento Evita et.al.; 2) desalojar la calle (hoy en manos de la Unidad Piquetera) y debilitar la organización de los movimientos y 3) devolverle poder a los gobernadores y barones del conurbano.

Por debajo de todo esto está la perspectiva electoral 2023. El rescate de Unidad Ciudadana se inscribe en esta perspectiva.

En el abajo

Mientras esto sucede en las alturas, los sujetos de la sociedad real, productores y consumidores colectivos, están atenazados por la inflación y la falta de perspectivas. Atravesados por la crisis sienten que no hay futuro cuando sus condiciones de vida y existencia se deterioran día a día. Crecen el descontento y la apatía.

Afortunadamente el triunfo popular en Colombia, la reacción social en Ecuador frente al programa impuesto por el FMI, como antes lo fue en Chile, en Colombia, en Haití contra las injusticias y desigualdades marca otro camino posible. Tal vez espejos en los que mirarse.

** Integrante del colectivo EDI, Economistas de Izquierda
La Haine*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/disputas-en-las-alturas>